

Entre niños, ciudadanos y parques. Entre niños, ciudadanos y parques. Un abordaje histórico-comparativo sobre la gestión urbana para la población infantil en el barrio de Parque Patricios (1913 y 2013).

Salto, Julieta y Kestelman, Mora.

Cita:

Salto, Julieta y Kestelman, Mora (2018). *Entre niños, ciudadanos y parques. Entre niños, ciudadanos y parques. Un abordaje histórico-comparativo sobre la gestión urbana para la población infantil en el barrio de Parque Patricios (1913 y 2013)*. 5tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/5jornadasinfancia/7>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZ1t/reQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



ENTRE NIÑOS, CIUDADANOS Y PARQUES

UN ABORDAJE HISTÓRICO-COMPARATIVO SOBRE LA GESTIÓN URBANA PARA LA POBLACIÓN INFANTIL EN EL BARRIO DE PARQUE PATRICIOS (1913 Y 2013)

Mora Kestelman (UBA- FADU)

Julieta G. R Salto (UNDAV)

Resumen

En este trabajo pondremos el foco en el Barrio de Parque Patricios de la Ciudad de Buenos Aires. En este sentido, a partir de un estudio analítico-cualitativo centrado en el trabajo con fuentes documentales y entrevistas identificamos las relaciones existentes entre la estructura social porteña de los años 1913 y 2013, los sitios de contención de la niñez y su vinculación con la construcción del Espacio Público.

En este sentido la noción de espacio público trae imbricado al Patrimonio cultural como generador de la interacción de la comunidad, como patrimonio social, físico y simbólico -que impulsa, dificulta o impide la integración- pero que a su vez nos permite aproximarnos a la construcción de una ciudadanía más equitativa, solidaria e inclusiva donde los niños son protagonistas.

Introducción

Cuando profundizamos en las raíces de los valores y las ideas que formaron parte de la construcción del ser nacional, no podemos dejar de considerar al Patrimonio Cultural como sostén de todos esos elementos. La ciudad de Buenos Aires, principal punto de arribo de un amplio caudal inmigratorio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, no escapa a este proceso. Por el contrario, es parte fundamental de la construcción identitaria de un importante sector de la población argentina.

A partir de un trabajo histórico comparativo entre los años 1913 y 2013 en esta capital intentaremos explicar en primer lugar la relación existente entre la construcción del patrimonio cultural, las nociones de identidad y ciudadanía y la transformación del espacio público en torno a la niñez, teniendo en cuenta el papel que jugaron los sectores hegemónicos y el Estado en dicha construcción. En segundo lugar, indagamos de qué modo espacio público y la niñez vuelven a situarse -o no- en la agenda de las políticas públicas a partir de dicha transformación en la primera década del siglo XXI.

En este sentido, a partir de un estudio analítico cuali-cuantitativo intentaremos analizar, caracterizar y establecer relaciones entre la estructura social porteña -de principios del siglo XX y principios del siglo XXI- y las instituciones de contención de la niñez que apuntaban y apuntan a la formación de ciudadanos, teniendo en cuenta su concepción de la identidad, y su ligazón con el concepto de patrimonio cultural. Para ello hemos puesto la atención en los discursos elaborados, presentes en fuentes documentales, pero también en aquellos publicados en artículos de diarios y revistas de la época. De mismo modo, trabajaremos con los planos de la ciudad correspondientes a cada momento histórico con el fin de dar visibilidad a las transformaciones producidas en el espacio e incorporaremos el análisis de entrevistas publicadas, realizadas a habitantes del lugar. Asimismo agradecemos los comentarios de la Dra. Marina Farinetti, cuyos valiosos aportes nos permitieron reconfigurar algunas ideas¹.

Sostenemos que el patrimonio cultural -producto de una construcción social- reproduce desigualdades sociales a través de la legitimación simbólica llevada adelante por parte del Estado y las clases hegemónicas ligadas a éste. En última instancia estos grupos son los que definen aquello que debe ser considerado patrimonio. En este marco, cobra importancia el espacio público urbano, desde sus cualidades físicas, representativas, pero también políticas (Borja, 2003). Asimismo es considerado patrimonio cultural a partir de los usos y significados que le otorgan los distintos grupos sociales que hacen uso de él.

Por su parte García Canclini (1999) sostiene al respecto:

“El patrimonio cultural expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica [...] Si bien el patrimonio sirve para unificar a una nación, las desigualdades en su formación y apropiación exigen estudiarlo también como espacio de lucha material y simbólica entre las clases [...]” (1999:17)

¹ Este trabajo fue presentado en la mesa “Espacios, desigualdades y producción de infancia”.

Profundizando sobre la idea anterior, si tenemos en cuenta el papel que juegan ciertos sectores acerca de la toma de decisiones sobre lo que es considerado patrimonio con respecto de aquello que no lo es, nos remitiremos al concepto de hegemonía -en términos gramscianos- para dar cuenta de los grupos de poder sólidamente instituidos y de su ideología. Sostiene Gramsci que este sector tiene la capacidad de unificar a través de la ideología y de mantener unido a un bloque social, que no es homogéneo sino marcado por profundas contradicciones de clase (Gruppi, 1978). Asimismo, este pensador sostiene que necesitan que la sociedad civil y la sociedad política estén desarrolladas y ligadas para perpetuar su dominación.

Nos centraremos en el barrio de Parque Patricios localizado al sur de la Ciudad de Buenos Aires a principios del siglo XX. Este barrio se caracterizó por ser un espacio de vivienda y socialización de un gran número de niños, hijos de los inmigrantes que allí se instalaron. Casi cien años después, aquel barrio que había sido considerado periférico, se convirtió en el Distrito Tecnológico de la Capital y en residencia de familias de clase media.

Desde esta perspectiva, poner el foco en la niñez en los períodos estudiados nos orienta no sólo sobre la visión que se tenía de los niños, sino que también nos permite descubrir los modos en que se construyó y se construye la política y la sociedad porteña a partir de las decisiones y objetivos de un grupo social respecto de la infancia, considerándola como objeto de intervención (Salto, 2017).

Hemos tomado como referencia el perímetro trazado por las Avenidas Caseros, Colonia y las calles Amancio Alcorta, Grito de Ascencio y Avenida Almagro, puesto que consideramos este espacio como un referente en el desarrollo de instituciones y el despliegue de acciones por parte de los sectores que detentan el poder en ambas épocas.



Fuente: mapeo elaborado por Gisela Franco para el proyecto de investigación “Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades”

Moldeando a los futuros ciudadanos

A principios del siglo XX, la ciudad de Buenos Aires había sufrido enormes transformaciones como consecuencia de los profundos cambios económicos, que giraron en torno a la agroexportación, a la perpetuación política de un sector privilegiado, pero sobre todo, a la llegada de un torrente inmigratorio que transformó estructuralmente a la población.

El barrio de Parque Patricios, ubicado al sur de la ciudad -incorporado en 1913 a la capital- albergó a una abundante población de origen foráneo. Este barrio se caracterizó por las numerosas industrias que allí se instalaron, por su población preminentemente extranjera y de clase obrera, y por la proliferación de viviendas destinadas a estos sectores, que permitieron dejar atrás la vieja fisonomía de antiguos “*corrales*” o su posterior denominación de “*El barrio de las Ranas o de las latas*”² con que se conocía a este sector de la ciudad. Comenta Llanes (1974) al respecto:

² Denominación que recibían los terrenos ubicados en las afueras de la ciudad en la zona de la quema de basura, donde los habitantes utilizaban latas de kerosene de veinte litros rellenas con tierra para levantar las paredes de sus precarias viviendas. También solían denominarlo “De las ranas” por la cantidad de estos animales que allí se concentraban.

“[luego de la Revolución del ‘90] la masa inmigratoria copa, por así decirlo, las principales fábricas, las tenerías, chancherías, herrerías y corralones, siendo en su mayoría operarios y jornaleros a destajo, de origen italiano. Y han de ser éstos quienes [...] irán edificando el barrio, encuadrando las manzanas con las casitas humildes [...] cuyos ladrillos proceden de los hornos aproximados a la quinta de “Pancho Moreno”³...”
Llanes (1974:29)

En aquellos años, a causa de este fenómeno poblacional, el sector que detentaba el poder político y económico puso en marcha diversos dispositivos haciendo funcionar la gran maquinaria estatal con el fin de homogeneizar y dotar a las nuevas generaciones de una identidad compartida, recurriendo a la exaltación del panteón nacional y a un amplio bagaje simbólico.

Estas acciones no se llevarían adelante de forma aislada sino que marcharían en consonancia con la implementación de la Ley de Educación Común 1420 sancionada en el año 1884, que perseguía estos mismos fines. Cabe señalar, que en aquellos años la clase dirigente se mostraba preocupada por el accionar que llevaban adelante los partidos políticos de izquierda en los barrios periféricos de la ciudad adoctrinando a los niños de la clase obrera a través de juegos y consignas consideradas como apátridas.

Debemos tener en cuenta además, que en este período la Ciudad de Buenos Aires se caracterizó por la proliferación de un gran número de niños pobres que pululaban por doquier en las calles. La gran mayoría, eran hijos de inmigrantes⁴ cuyos padres trabajaban durante la mayor parte del día o se encontraban en situación de orfandad y como consecuencia de esto, pasaban la mayor parte del día en la calle. Sostienen Ríos y Talak:

“El fuerte crecimiento poblacional, inmigración mediante, de finales del siglo [XIX] en la Argentina, instala en las calles la presencia de grupos de niños que circulan libremente, muchos de ellos sin contención familiar.” (1999:139)

Este fenómeno despertó la alarma de numerosos políticos e intelectuales quienes a la luz de las teorías de la Antropología criminal, no sólo clasificaron e identificaron a los adultos (inmigrantes) partir de rasgos físicos sino, sobre todo, a los niños. Si bien muchos de ellos desde pequeños realizaban a algún tipo de labor –eran canillitas, lustrabotas o vendedores

³ En referencia al Perito Francisco Moreno -de quien hablaremos más adelante- que poseía una quinta ubicada en la zona de las actuales calles Catamarca, Rondeau y Deán Funes.

⁴ Muchos de los niños y niñas eran hijos de madres solteras pobres.

ambulantes- otros se dedicaban al pillaje, vagabundeo o bien eran explotados por algún adulto.

Los sectores hegemónicos desde un discurso positivista⁵ e higienista, consideraron que este fenómeno era un obstáculo para la modernización del país. El niño “*callejero*” se convirtió así, en un sujeto al que había que regenerar (Salto, op.cit). En consecuencia, se crean espacios de encierro -con el fin de controlar socialmente a los cuerpos- y también se utiliza el espacio al aire libre y el contacto con la naturaleza con un fin pedagógico y moralizante.

En este complejo entramado social entran en escena filántropos e intelectuales con fuertes vínculos políticos que encontraron en la niñez un instrumento clave de transformación. García Canclini (1999) plantea que los sectores hegemónicos cumplen un destacado papel como poseedores de medios económicos e intelectuales para imprimir importancia a ciertos bienes tanto materiales como simbólicos. En este sentido, hubo quienes se destacaron en este rol.

En este contexto aparece la figura de un vecino notable y con fuertes vínculos con el sector político, económico y militar de la época, el doctor Francisco Pascasio Moreno – el perito- nacido en el seno de una familia porteña acomodada, quien desde muy joven se había interesado por la investigación científica⁶. Desde finales del siglo anterior este estudioso supo contribuir a la causa de la contención de la niñez, no sólo apoyando ideológicamente la puesta en marcha de distintos dispositivos con ese fin, sino también en forma material a partir de la creación de instituciones filantrópicas junto a otros notables.

Desde su labor como presidente del Consejo Escolar V de la Ciudad y también a través de donaciones –como el de los amplios terrenos de su quinta⁷ en el barrio de Parque Patricios-tuvo una marcada influencia en la construcción de una urbe moderna y de un modelo ciudadano basado en la moral y el respeto por la patria. Moreno lo expresaba de este modo:

⁵ Corriente ideológica en boga sobre todo durante todo el siglo XIX para la cual el orden está al servicio del progreso. No se trata de un progreso teológico ni metafísico, es un orden concreto, cuya finalidad es el progreso material de las naciones.⁶

⁶ Moreno había nacido en el año 1852, se destacó como geógrafo, explorador y antropólogo. Fue el descubridor del lago San Martín, pero ganó mayor prestigio por el peritaje llevado adelante en la demarcación de los límites entre los territorios de Argentina y Chile.

⁷ Allí se levantaron la Maternidad Sardá y el Instituto Bernasconi. Según documentos de la época Moreno tenía fijado su domicilio en la Avenida Caseros N° 2791.

“País de inmigración el nuestro, el antagonismo y confusión de ideales, sentimientos, religiones, aspiraciones de inmediato enriquecimiento, costumbres y prejuicios, produce fatalmente el desquiciamiento de la armazón moral de todas las razas que contribuyen a formarlo y la falta de carácter definido en su población; la patria no está tanto en la soberanía del suelo como en la unidad moral y económica del pueblo y cuando los habitantes de la Nación se sienten solidarios, la patria adquiere su más alta expresión”
(El Monitor, 1914: 153)

La idea primigenia estuvo dirigida a la contención, encauzamiento y adoctrinamiento de los niños pobres del sur de la Ciudad. Esta labor se realizó a partir de prácticas que estuvieron relacionadas con la inculcación del amor hacia el patrimonio cultural nacional expresado a través de símbolos, destrezas e imbuidos en la historia argentina. El barrio de Parque Patricios, se convirtió hacia la primera década del siglo XX en un espacio donde se desarrolló una buena parte de este accionar.

Moreno plasmó su trabajo a través de la asociación *“La Obra de la Patria”*⁸ que había fundado entre 1902 y 1907. Desde allí desempeñó una función social destinada a recoger a los niños de la calle y ayudar a madres solteras.

En la calle Arena⁹ N° 93 -sobre el costado Norte de este barrio porteño- funcionaba desde el año 1911, un local de esta institución destinado a dar de comer, vestir y enviar a la escuela a niños pobres. En 1913 el diario La Prensa comentaba:

“La naciente institución estableció hace dos años un pequeño local [...] para dar principio a la “obra patria”, es decir recoger a los niños de los hogares humildes [...] y hacer de todos ellos ciudadanos aptos para el servicio de la República”. (1913, Mayo 13)

En este sitio, un local amplio construido con hierro galvanizado y madera, se hallaban una despensa con gran cantidad de víveres y ropa usada. Allí se daba de comer a los niños desde las nueve de la mañana hasta las once horas. Por otra parte, el lugar contaba con talleres de costura para las niñas y de carpintería para los varones.

El comedor constituía un espacio clave. Este no sólo cumplía con las funciones para las cuales había sido construido sino que también era un lugar de socialización e instrucción. Decorado con cuadros de episodios históricos de la vida nacional, un escudo y la bandera

⁸ Esta institución es la que da origen en el año 1912 a la Asociación Boys Scouts Argentinos –de matriz anglosajona- concebida y presidida también por Francisco P. Moreno de la mano de militares e intelectuales.

⁹ Hoy convertida en la Avenida Almagro.

que estuvieron acompañados de leyendas educativas que rendían honor a los símbolos patrios y a los próceres:

“Ante la bandera de la Patria, debemos descubrirnos, como si viéramos delante de nosotros a todos los mártires, a todos los héroes y a todos los sabios que han conquistado nuestro bienestar y cultura” (La Prensa, ídem).



Fuente: mapeo elaborado por Gisela Franco para el proyecto de investigación *“Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades”*

Este sitio fue pensado no solamente como un espacio donde los niños recibieron alimento y vestido, sino donde también reforzarían el caudal ideológico-cultural -que apuntaba a la homogeneización de la sociedad a partir del culto a los símbolos patrios- adquiridos en la escuela.

No podemos dejar de pasar por alto el rol que jugó el sector femenino de la clase alta que se sumó a esta labor. Entre ellas se encontraba Cecilia Abraham de Müller quien enseñaba a los infantes hábitos de higiene y de *“orden”*¹⁰.

¹⁰ La noción de orden, proveniente del Positivismo, impregnaba todo el entramado social de la época. Es a partir de esta idea y de la de progreso indefinido, que construye todo el discurso y la normatividad del Estado Moderno que se estaba gestando..

La acción social en el barrio de Parque Patricios por aquellos años tuvo como protagonistas a algunas mujeres que congregadas en instituciones de beneficencia, promovieron la construcción de viviendas¹¹ —obra financiada por la Comisión de Damas de la Sociedad de San Vicente de Paul-, pero también —en el caso de la Asociación de Madres Argentinas- la instalación de edificios para la contención de la niñez. En este último caso, podemos decir que alrededor de 1911 se construyó una sede del Patronato de la Infancia¹² sobre la Avenida Arena (hoy Almafuerde) al 400, donde actualmente se encuentra la plaza Uriburu frente al cual se levanta un monumento a “La Madre” dedicado a Teodolina Alvear de Lezica, quien fuera presidente¹³ de esta institución por más de treinta años.

El Patronato, dependía de la Municipalidad y allí se instalaron “escuelas patrias” donde se atendían a cientos de niños pobres del barrio. Comentan Silvestri y Gorelik:

“En el mismo parque muy cerca de las viviendas en construcción se le da un terreno al Patronato de la Infancia para que instale sus “escuelas patrias”; que encargará un monumental edificio para su taller-escuela-internado.” (1989:18)

Creando espacios sanos y a la medida del progreso

Frente al cosmopolitismo y las precarias condiciones de salubridad presentes en las zonas populosas como las del barrio de Parque Patricios se comenzó a concebir a los espacios “verdes” como elementos purificadores y socializadores. A medida que crecía la población en un ambiente de almacenes, fábricas y tranvías, también lo hacían los problemas sanitarios. En consecuencia, la salud se constituyó en otra de las preocupaciones de las clases dirigentes, que influenciadas por las corrientes higienistas pensaron a la ciudad como un espacio sobre el que habría que intervenir en pos del orden social.

Sostiene Cravino acerca de una corriente que tuvo gran consenso entre intelectuales, médicos y políticos del país del momento:

“El Higienismo [...] es definido como una práctica racional y científica que impone una intervención activa sobre la sociedad. De este modo, la salud es entendida como el

¹¹ En el año 1912 se inauguró un complejo de “Casas Baratas” para obreros en el terreno de Parque de los Patricios comprendido por las calles Arena (hoy Almafuerde), Cachi, Aconcagua y San Francisco (Llanes, 1974)

¹² El Patronato de la Infancia fue una institución filantrópica creada en 1892 con el fin de educar, asistir y dar asilo y amparo a los hijos de trabajadores e inmigrantes que llegaron a la Argentina a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

¹³ Francisco Moreno también presidió la comisión directiva del Patronato de la Infancia durante varios años luego de haber creado escuelas patrias que posteriormente delegó en este último.

producto de las condiciones del medio social y físico en el que desarrollan la vida las personas. Es por ello que será un primer objetivo de la higiene pública involucrarse en los principales factores que afectan a la salud social...” (Cravino, 2016:7)

Frente a este panorama, se pensó en la necesidad de una injerencia más activa por parte del Estado, con el fin de preservar a la “*sociedad*” de la degeneración de la raza, tal como lo expresaban los documentos de la época. Por un lado, desde el Consejo Nacional de Educación se había puesto en marcha la incorporación de la Educación Física en las escuelas con el fin de obtener cuerpos sanos que albergaran mentes sanas. En respuesta a estos objetivos, se difundieron entre los maestros las bondades de la implementación de ejercicios físicos a través de rituales y del uso racional del tiempo para disciplinar a los cuerpos.

Para fundamentar y fomentar estas ideas, se tradujeron artículos y libros extranjeros franceses principalmente- cuyo contenido vendría a afirmar la utilidad de esta disciplina. En *L’Higiene de l’exercice chez les enfants et les jeunes* se observaba:

“El ejercicio es ante todo una cosa útil. Los servicios que presta no se limitan al individuo, se extienden a toda la nación, puesto que todos los ciudadanos tienen el deber de utilizar sus fuerzas en defensa del país. Esos servicios tiene aún mayor alcance, porque la educación física de la generación actual tendrá por resultado preparar el advenimiento de generaciones robustas” (Lagrange F. en revista El Monitor de la Educación Común: 1890).

Es entonces cuando se comienzan a intervenir y transformar las áreas libres con el fin de promover las actividades físicas entre los niños. Por un lado por razones de salubridad y por el otro, con el propósito de crear hábitos que permitan al mismo tiempo, contener a los numerosos niños de una población urbana en constante crecimiento.

Comenta Arnoux Narvaja (2016:6) que entre 1914 y 1916: *“Por el lado del parque de Los Patricios y el de 3 de Febrero se establecieron canchas de tenis para el público que en general no podía asistir a los clubes.”*

En ese entonces, los sectores hegemónicos fomentaron en distintos puntos de la ciudad la creación de áreas de deporte y de esparcimiento, destacándose la creación de plazas, velódromos y piletas de natación públicas. Pensaron una ciudad deportiva y “sana” con la mirada puesta en el progreso europeo.

De esa forma, el espacio público cobró importancia como un fenómeno socioespacial donde interactuaron las características físicas, los usos y los significados asociados a éste en

la escala del barrio y que permitió un papel importante en la creación y mantenimiento de distintos procesos comunitarios (Berroeta, 2016).

Allí se puso en marcha una intervención de la niñez y la juventud desde lo material pero principalmente desde lo simbólico, desde sus propios valores como clase social y desde su propia visión del mundo, es decir desde sus propias representaciones patrimoniales. En palabras de Prats (1998:67)

“se establece [...] en cualquier versión de la identidad una relación dialéctica entre la realidad, las ideas y los valores, y los intereses de quienes la propugnan y la comparten. El patrimonio, mejor dicho, las diversas activaciones de determinados referentes patrimoniales, son representaciones simbólicas de estas versiones de identidad.”

En este proceso, se pusieron de manifiesto tanto prácticas materiales como simbólicas por parte de los sectores que detentaban el poder como de las instituciones que éstos conformaban interviniendo en el funcionamiento de la maquinaria estatal. Desde allí han convertido la realidad local nacional en una abstracción política cultural, en palabras de García Canclini (1999) en el que se diluyen las particularidades y los conflictos. Desde el plano simbólico se perpetuaron valores y se transformaron otros, condensándolos y haciéndolos más intensos activando versiones ideológicas de la identidad a partir de la intervención en la niñez.

El barrio de Parque Patricios en la actualidad: reflexiones en torno a la niñez

A partir de diversas transformaciones producidas en las últimas décadas en la estructura social argentina la configuración espacial de la Ciudad se fue modificando. Sin embargo existen ciertas continuidades respecto del período anterior.

En la actualidad el barrio de Parque Patricios concentra un gran número de actividades productivas. Asimismo, en relación con otros barrios de la Capital, posee la mayor cantidad de población infantil. Sumado a ello, como hemos dicho antes, cuenta con varios parques públicos conformando uno de los más importantes pulmones verdes del ámbito porteño. Asimismo en los últimos años, la construcción de la línea de trenes subterráneos “H” permitió no sólo un aumento de la circulación de bienes y personas, sino también la apertura de nuevos comercios ligados a la informática, la construcción de edificios de oficinas y la instalación de la sede de la Jefatura de Gobierno.

En este contexto, la infancia es concebida algunas veces como un actor pasivo y desinteresado, como una posibilidad de cambio y otras como un sujeto portador de peligrosidad y violencia.

Estas representaciones surgen de los vastos análisis hechos en torno a esta población, desde su escisión respecto del adulto. Para dar cuenta de ello, retomamos parte de una entrevista publicada por Arias Montes (2016: 31) a un vecino de Parque Patricios, el cual manifestaba:

“Me parece que es también un poco, digamos -no solamente el entorno familiar- el entorno social me parece que está propiciando un poco eso... No sé por qué los pibes se les dio ahora por hacer previa e irse mamados al boliche. A ver, algo así como colectivo está operando porque lo hacen todos... No sé, estoy pensando en voz alta, nunca me lo puse a pensar, tampoco, pero lo hacen todos...Lo hacen los de la villa y lo hacen los de Recoleta también.” (E.3)

Como puede notarse la niñez, como categoría o como colectivo social, ha sido asociada a diversos elementos enraizados en la estructura misma del orden social en cada contexto histórico desde su naciente trayectoria de reconocimiento (Arias Montes, 2016).

Profundizando sobre la idea anterior: no se trata de un grupo social con características homogéneas, sino que en su construcción intervienen factores estructurales.

Parque Patricios hacia el año 2013

Una de las continuidades que podemos señalar en relación al periodo estudiado anteriormente es la presencia del Estado como una de las principales referencias en tanto sus instituciones continúan favoreciendo el ordenamiento de la vida misma y la cohesión social. La institucionalización del curso de la vida, mediada por la implementación de políticas públicas que en la actualidad alcanzan múltiples aspectos (como el análisis y diseño de programas enmarcados en la seguridad ciudadana y prevención de la violencia), otorga sentido a las prácticas de los actores sociales. Pero no sólo eso, en su cotidianeidad el trabajo, la escuela, la familia, como instituciones sino también como contextos, contribuyen a la organización del pensamiento de los mismos.

Respecto de ello, en *“La representación social: fenómenos, concepto y teoría”* Denise Jodelet (2008: 474) señala que una representación social es *“la actividad mental desplegada*

por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen”.

Asimismo, no se trata de una actividad individual sino que se sitúa en la intersección entre lo psicológico y lo social. Lo social interviene a través del contexto en que se ubican los sujetos y los grupos, de la comunicación que entre ellos se establece, de los marcos de aprehensión proporcionados por su bagaje cultural, y a través de códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas (Jodelet, 2008). En otras palabras, las representaciones sociales se construyen en la interacción del individuo con su entorno, siendo mutuamente influenciados. Teniendo en cuenta estas afirmaciones, nos preguntamos, ¿Qué efectos tienen las políticas sociales locales sobre los niños y niñas que viven en el barrio de Parque Patricios?

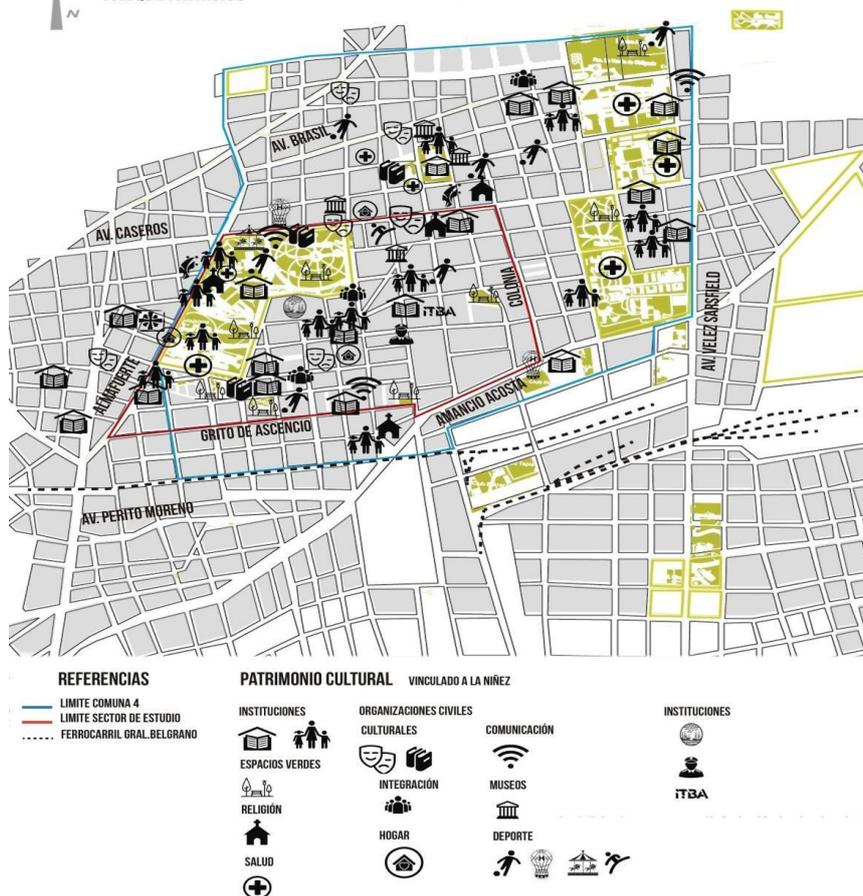
¿Un camino hacia el progreso?

“Y también la primer violencia es que la gente tenga que vivir en las condiciones que vive. Digo, partiendo de ahí -donde están vulnerados todos los derechos- me parece que eso ya te violenta”. (Entrevista 1, Arias Montes, 2016, pp. 34)

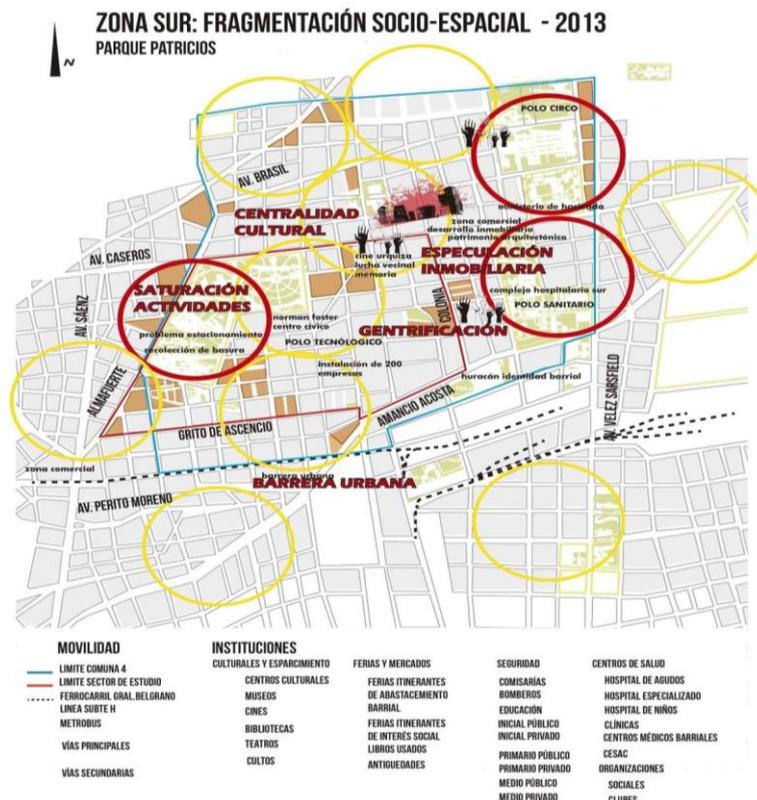
Al tener en cuenta los resultados de los mapeos realizados a partir de las dinámicas de los actores sociales que actualmente habitan el barrio, nos preguntamos si las políticas públicas puestas en marcha hacia el Centenario resultaron del todo efectivas.

ZONA SUR: PATRIMONIO CULTURAL - 2013

PARQUE PATRICIOS



Fuente: mapeo elaborado por Gisela Franco para el proyecto de investigación “Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades”

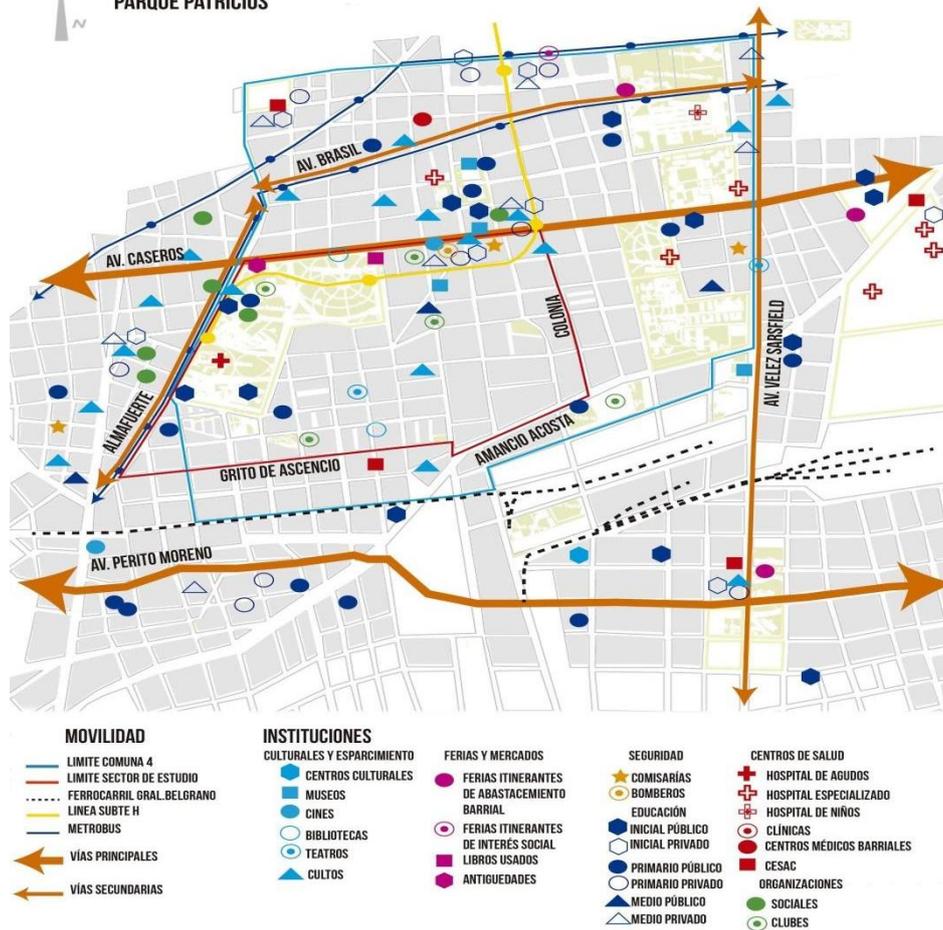


Fuente: mapeo elaborado por Gisela Franco para el proyecto de investigación “Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades”

A partir de la observación del mapeo, podemos inferir que en los años recientes se produjo un incremento de las instituciones de contención de la niñez o de aquellas que ponen en marcha actividades de beneficencia en torno a ella. Esto daría cuenta de que cientos de niños y niñas ven reducidas sus oportunidades, a pesar de los cambios producidos en la estructura urbana y social de una ciudad moderna como lo es Buenos Aires.

Si nos situamos desde el enfoque de los derechos de la infancia, la ciudad debería ser concebida como un elemento de aprendizaje experiencial en pos de la construcción colectiva de sociedades inclusivas. Para lograr este objetivo resulta oportuno reflexionar sobre los cambios en la desigualdad urbana en el contexto de las transformaciones actuales de movilidad (Kestelman, 2018).

ZONA SUR: FRAGMENTACIÓN SOCIO-ESPACIAL - 2013 PARQUE PATRICIOS



Fuente: mapeo elaborado por Gisela Franco para el proyecto de investigación “Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades”

Desde esta perspectiva, buscamos poner en relación la ocupación y desarrollo de los espacios públicos con la construcción de la identidad cívica de los niños. La propuesta versa en torno a la implementación de herramientas que posibiliten la defensa del derecho de la infancia en la ciudad. Avanzando sobre la idea anterior, concebimos a la ciudad como elemento dinamizador a nivel sociocultural, e incluso, como complemento del aprendizaje escolar (Kestelman, 2018).

A partir de las ideas expuestas, consideramos a la movilidad urbana como el soporte de las interacciones sociales en el territorio y como una expresión sociohistórica concreta. Concluyendo que sus flujos y las prácticas de transporte fortalecieron la segregación sociocultural urbana.

Por ello se hace necesario indagar la fragmentación socio espacial reciente en el espacio público producida –entre otras cuestiones- por falencias en su gestión. Creemos que es la base para la construcción de una ciudad integradora ya que resulta un mecanismo esencial dentro del proceso de socialización de niños marginados o en riesgo.

De acuerdo con algunas entrevistas realizadas por Arias Montes (2016) a los vecinos de Parque Patricios, se observa que en la actualidad *“algo se está haciendo”* desde el Gobierno de la ciudad en tanto hay actividades recreativas y de entretenimiento que, sin embargo, no alcanzan a describir en detalle. Uno de los entrevistados afirma que desconoce la efectividad de su alcance:

“(…) Si yo me pongo a pensar en los recursos que brinda el Gobierno de la Ciudad...no me parece que se piense integralmente la problemática de la niñez. Sí existe un listado de recursos que habrá que ver bien cómo se están implementando y si llegan a todos o no”

(Entrevista 1, Arias Montes 2016, pp. 44)

Asimismo, los entrevistados señalan que la política de juventud implementada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires no da cuenta de un compromiso concreto en esta materia:

“Haber hay seguro, pero por ahí es más una no política que otra cosa. O una política de desmantelamiento más que otra cosa”. “No creo que tenga que ver con un interés real en que los pibes tengan derechos, pero porque es algo que me parece que como viene en concordancia con todas las áreas en las que Ciudad viene laburando... Digamos tiene una mirada puesta en otra cosa”.

(Entrevista 3, op. cit, pp.45)

Frente a este panorama, creemos en la necesidad de fortalecer los vínculos entre todos los actores sociales intervinientes con el fin de procurar un rol activo de los niños dentro de la dinámica social.

Según la Teoría de la Identidad (Grinberg, 1993), existen tres factores que influyen en su conformación: el de integración espacial, el de integración temporal y el vínculo de integración social. A partir del referente teórico indicado, el objetivo de este trabajo fue identificar los factores que contribuyen en la conformación de la identidad de la población infantil.

En este sentido, en ese proceso de integración, los espacios que las personas resignifican no son solo los de la casa y el vecindario, sino también, y tal vez en su mayoría, los espacios fuera del hogar. Esto cambia la relevancia de los lugares de significado y

extiende la experiencia de movimiento como una experiencia significativa, en los procesos de vida urbana (Jirón, 2007; Gutiérrez, 2010).

Sobre esto el Plan de Acción de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia (2012) declara que: *“No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño, de quien dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones y, de hecho, de la civilización humana”*.

Recuperando la noción de Patrimonio Cultural -que durante todo el siglo XX fue un asunto de Estado y una cuestión de expertos- actualmente, esta noción abarca otras necesidades y el espacio público cobró importancia como un fenómeno socioespacial donde interactúan no sólo las características físicas y los significados y a partir de ellos las personas encontraron recursos para la materialización de objetivos que exceden al propio concepto y donde los niños ocuparon y ocupan un rol fundamental dentro de este proceso.

Creemos en la necesidad de redefinir el papel de los niños en la dinámica social, no sólo a nivel comunitario sino también desde el ámbito gubernamental, condición sine qua non para que dicho proceso se concrete.

Espacio público: ¿patrimonio social?

Una ciudad moderna e inclusiva, presupone ciertos elementos facilitadores de la movilidad interurbana. Sin embargo, actualmente el deterioro de las calles y de espacios que antaño cumplieron un rol socializador muy importante - como parques, plazas, jardines, entre otros- produjo efectos negativos en los patrones de movilidad, integración y en la calidad de vida de la comunidad. Mientras la ciudad resulte menos atractiva visual y físicamente, los individuos se encontrarán menos atraídos a pasar tiempo en ellas para realizar sus actividades sociales. Los tradicionales lugares de socialización que se establecían sobre la trama abierta de la ciudad se ven reemplazados por otros bien diferenciados en cuanto a usos, y separados en el espacio urbano (Tella, 2016) Esto tiene como consecuencia que cada vez más actividades que tradicionalmente se realizaban en el espacio público, pasen a desarrollarse en el espacio privado.

Desde esta perspectiva activar el proceso de socialización está directamente relacionado con una estructura urbana en el espacio público que posibilite el aprendizaje desestructurado e informal.

Actuar sobre el territorio implica hacerlo también sobre el plano simbólico, sobre la producción de sentido, modificando de manera sustancial sus condiciones materiales coincidiendo con Tella (2016) en que:

"La calle es el principal espacio público tanto por su extensión como por su accesibilidad y actividades que contiene. Allí se produce el encuentro social y el fortalecimiento de las relaciones de vecindad. Y se caracteriza también porque allí se establece la articulación entre distintos modos, con notable supremacía de unos sobre otros".



Fuente: Imagen intervenida por Gisela Franco para el proyecto *"Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades"*

Reflexiones finales: percepciones sobre el espacio urbano y políticas públicas

El espacio urbano se ha ido reconfigurando a lo largo de un siglo en respuesta no sólo a necesidades políticas sino también sociales. En este marco, el Patrimonio Cultural actuó como aglutinador de valores e ideas de las clases que detentaban y detentan el poder teniendo como principales sujetos de intervención social a los niños.

Los espacios públicos fueron pensados tanto por el Estado como por ciudadanos "notables" como vehículos de transformación social. De ese modo, los espacios abiertos fueron el blanco de las políticas públicas y se convirtieron en "pulmones de la ciudad" contribuyendo al saneamiento de una urbe en constante crecimiento y en lugares donde los niños podrían realizar todo tipo de ejercicios físicos.

En los años recientes, podemos observar un cambio radical –con respecto a la etapa anterior- de los espacios en que los niños desarrollan la mayor parte del tiempo libre, siendo estos de carácter de encierro: la vivienda, clubes, salas de videojuegos, shoppings, etc. Desde esta perspectiva, en la cual se producen profundas transformaciones en la percepción de los lugares donde transcurre la vida, es que se pone en cuestión la re-construcción de los lugares públicos reproduciendo viejos modelos. A partir de ello, creemos que es necesario poner en marcha proyectos sociales y políticos que integren las necesidades que la comunidad demanda. Asimismo, es menester una re-conceptualización del rol de los niños en el espacio urbano en pos de influir positivamente en la construcción de ciudadanía.

En este proceso, el espacio público como soporte del Patrimonio cultural, debería ocupar un lugar preponderante como una herramienta eficaz que nos permita aproximarnos a la construcción de una ciudadanía más equitativa, solidaria e inclusiva donde los niños deben ser los protagonistas.

Referencias bibliográficas

- Aisentein, A. y Scharagrodsky, P. *Tras las huella de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, Género y pedagogía 1880-1950*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- Arias Montes, C, *Políticas de juventud en la Ciudad de Buenos Aires*. Representaciones de agentes públicos de Parque Patricios y Barracas en torno a la juventud adolescente y violencia. Dirigido por Chávez Mariana. Universidad Nacional de La Plata, 2016.
- Arnoux Narvaja, A. *Crecimiento, diversificación y resignificación de los Espacios Libres en la Ciudad de Buenos Aires para la práctica deportiva en las primeras décadas del siglo XX*, 2016 [Recuperado de] <http://www.mda.gob.ar/home/wp-content/uploads/2017/02/Arnoux-Narvaja-Aurelio-Crecimiento-diversificaci%C3%B3n-y-resignificaci%C3%B3n-de-los-Espacios-Libres-en-la-Ciudad-de-Buenos-Aires-para-la-pr%C3%A1ctica-deportiva....docx>.
- Berroeta, H, y otros, “Usos y significados del espacio público comunitario”. Chile, *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 50, No. 1, 2016, Pp 75-85
- Borja, Jordi, *La ciudad conquistada*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.
- Caimari, L. *Apenas un delincuente*. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores, 2004.
- García Canclini, Néstor, “Los usos sociales del Patrimonio Cultural” en Aguilar Criado, E. *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*. Consejería de cultura. Junta de Andalucía, 1999, Pp. 16-23
- Grinberg L, Grinberg R. *Identidad y Cambio*. Paidós. México 1993, pp.29
- Gutiérrez, A. *Revisando el papel del transporte y la movilidad en la gestión de políticas públicas sectoriales: el caso de la salud*. Programa interdisciplinario de la UBA en transporte (PIUBAT). Revista transporte y territorio, Buenos Aires, 2014

- Gruppi, L. *El concepto de hegemonía en Gramsci*, Ediciones de cultura popular, México, 1978.
- Jirón, P, *Implicancias de género en las experiencias de movilidad cotidiana urbana en Santiago de Chile*. Revista venezolana de estudios de la mujer. Caracas, Julio-Diciembre, Vol. 12- N° 29, 1978
- Jodelet, D. "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en Moscovici, S, *Psicología Social II* . Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Pp.469-494, México, Paidós, 2008.
- Kestelman, M, Plan de trabajo de Doctorado en Sociología para la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.
- Hacia la reconstrucción de un hábitat inclusivo: Estrategias de apropiación para la población infantil de nuestras ciudades*. Disponible en:<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/476600>
- "Políticas inclusivas y derecho a la ciudad: lineamientos patrimoniales para el desarrollo urbano". Publicado en la revista *Kult-ur*, España, 2018.
- "El paisaje como factor de transformación social: Desarraigo del patrimonio intelectual y afectivo: el caso de la población infantil en la ciudad Buenos Aires". Revista *Arquitectonics*, Octubre 2017, Barcelona.
- Kestelman, M. y Pradelli, A. "Un siglo de transformaciones urbanas: el caso del plan Parque Almirante Brown" en *Tensiones, proyectos e intervenciones para el desarrollo con inclusión socio-espacial en la Cuenca Matanza Riachuelo*. Coordinadores: Margarita Gutman, Javier Fernández Castro, Mónica Lacarrieu, Ariel Misuraca. (En prensa) Editado por Café de las Ciudades.
- Kestelman, M., Tella, G, "Nuevos contextos de actuación para la construcción de ciudadanía en la población infantil en nuestras ciudades. Hacia escenarios de convivencia colectiva". Rehabilitación de barrios. De la exclusión a la inclusión urbana: políticas públicas, gestión y planeamiento. *Congreso de Vivienda Sostenible*, Guadalajara, México, Abril de 2018.
- Lindon, A, *De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas*. UNAM, México, 2016 [Recuperado de] https://www.researchgate.net/publication/299350621_DE_LAS_GEOGRAFIAS_CONSTRUCTIVISTAS_A_LAS_NARRATIVAS_DE_VIDA_ESPACIALES_COMO_METODOLOGIAS_GEOGRAFICAS_CUALITATIVAS
- Llanes, R, *El barrio de Parque de los Patricios*. Buenos Aires: Imprenta Municipalidad de Buenos Aires. Cuadernos de Buenos Aires XLII Buenos Aires, 1974
- Prats, Llorenç, "El concepto de patrimonio cultural". Madrid: *Política y sociedad*. Número 27. Universidad de Barcelona, 1998, pp 63-76
- Ríos, J. y Talak, A, La niñez en espacios urbanos (1890-1920) en Devoto F. y Madero M. (dirs) *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo II. La Argentina Plural. Taurus, Buenos Aires, 1999
- Salto, J. *Niñez y Hegemonía*. El caso del Movimiento Scout en la Ciudad de Buenos Aires (1908-1919). Inédito, Universidad Nacional de Avellaneda, 2017.
- Scarzanella, E, *Ni gringos ni indios*. Inmigración, criminalidad y racismo en la Argentina 1890-1940. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2015
- Silvestri G. y Gorelik A. *San Cristóbal sur entre el Matadero y el Parque: acción municipal, conformación barrial y crecimiento urbano en Buenos Aires; 1985-1915*. Instituto de Arte Americano (FADU/UBA)/ CONICET. Ponencia presentada en las II Jornadas de

- Interescuelas/Departamento de Historia. Rosario 12 al 15 de septiembre de 1989. [Recuperado de] <http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0013.pdf>
- Tella, Guillermo y Amado, Jorge, "El papel de las calles compartidas: cómo recuperar calidad de vida en el espacio público". Santiago (Chile): Revista *Digital Plataforma Urbana*, Junio de 2016. [Recuperado de] <http://www.quillermotella.com/articulos/el-papel-que-desempenan-las-calles-compartidas/>
- Thomasz, A, *De la ciudad del "progreso civilizatorio" a la ciudad-museo*. Buenos Aires y el patrimonio barrial. Tesis de Licenciatura. Dirigida por: Lacarrieu M. Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y letras. UBA, 2005 [Recuperado de] http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/bitstream/filodigital/973/1/uba_ffyl_t_2005_8_16861.pdf
- UNICEF (2012), "*Estado Mundial de la Infancia 2012. Niños y niñas en un mundo urbano.*" Nueva York: UNICEF. [recuperado de] <https://www.zaragoza.es/contenidos/medioambiente/onu/546-spa-ed2012.pdf>

Fuentes

Diario *La Prensa*. Año 1913, Mayo- Junio.

Moreno Francisco P. (1914) Propósitos de la Comisión Didáctica del C. N de Educación. En *El Monitor de la Educación Común*. Buenos Aires, marzo 1. Pp. 153-157 [Recuperado de] <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/106096>

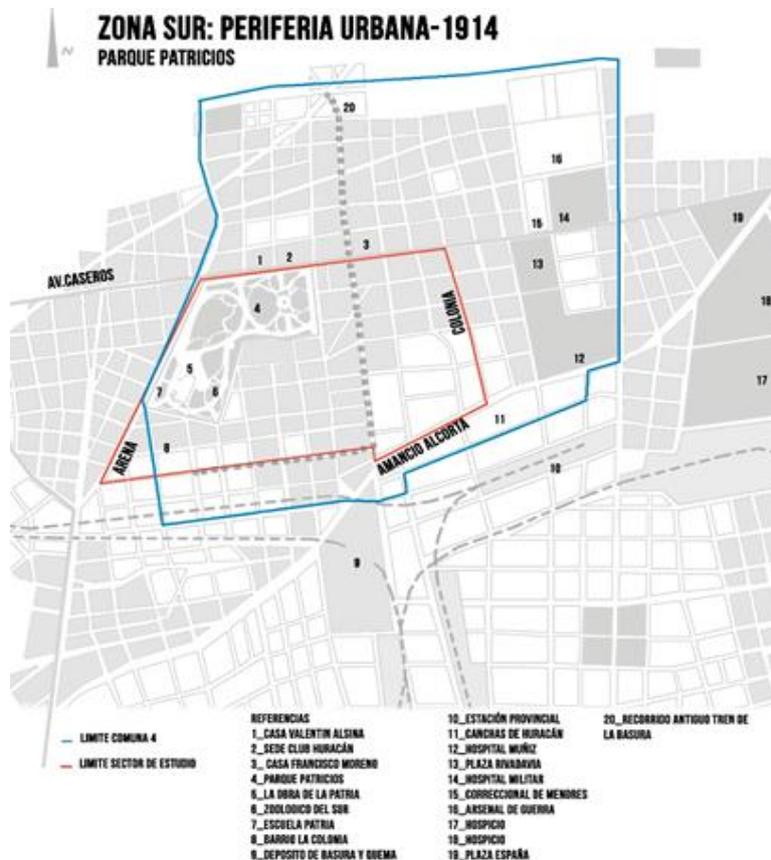
F. Lagrange, (1890) "La higiene del ejercicio" en revista *El Monitor de la Educación Común*. Año XI, No 176, Buenos Aires, Marzo 15 de 1890, pp. 953- 960 en Aisentein A. y Scharagrodsky P. (2006). *Tras las huella de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, Género y pedagogía 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.

Anexo

"VACIADEROS" EN ZONA SUR DE LA CIUDAD Y RECORRIDO DE LA BASURA_1800



Zonas marginales de la ciudad hacia finales del siglo XIX



Fuente: mapeos elaborados por Gisela Franco para el proyecto de investigación "Hacia la (re) construcción de un hábitat inclusivo: estrategias de apropiación para la población infantil en el espacio público de nuestras ciudades"